

EDITORIAL

Hacia una Sociedad con los tiempos

Comparto con quienes sostienen que llegar a ser elegido Presidente de la Sociedad de Cirujanos de Chile es el honor más grande a que puede aspirar un cirujano chileno pues ello implica usualmente el reconocimiento de los pares a una trayectoria en la actividad quirúrgica nacional y a un grado significativo de dedicación a la actividad societaria. El Presidente y su Directorio se dedican entonces durante el año que les corresponde a programar la actividad científica anual y a preparar el próximo Congreso.

Sin embargo, en los tiempos actuales, como sujetos inmersos en un mundo muy cambiante que a ratos se hace desconocido, ya no es suficiente que esta Sociedad dirija sus pasos bajo los conceptos clásicos del tipo perfeccionamiento científico casi exclusivo sin que debamos preocuparnos mayormente y con una preocupación que implique impacto, por lo que suceda en nuestro entorno en los ámbitos de formación profesional, perfeccionamiento de los cirujanos, acreditación y condiciones de trabajo.

Debemos estar atentos para adaptar nuestro accionar e idealmente prever y adelantarnos al cambio, ello implica aumentar nuestra base entre los cirujanos del país y reorientar el rumbo de tal suerte de poder hacer oír y respetar nuestra voz en los medios con poder de decisión.

Asistimos a un aumento explosivo de centros formadores de médicos, lo que llevará necesariamente en unos pocos años a un aumento inorgánico de la formación de todo tipo especialistas. Lo anterior, sumado a la entrada permanente y a ratos masiva, a nuestro país de médicos extranjeros que buscan mejores horizontes creará en el corto plazo una crisis grave en el ejercicio de la cirugía en Chile.

Si nuestra Sociedad, en representación maciza de sus asociados, es capaz de conocer las necesidades del país en lo referente a dotación de cirujanos por especialidades y regiones y consecuentemente es capaz de proponer a las autoridades políticas y centros formadores un modelo planificado y coherente de formación y acreditación, no cabe duda que su opinión debiera ser escuchada y valorada en las instancias que correspondan, de tal modo que la formación de especialistas vaya de acuerdo con las necesidades que el país tiene de los mismos.

Una Sociedad de Cirujanos fuerte y representativa así concebida también podrá sentarse a conversar con el respeto mutuo que corresponde con las instituciones empleadoras.

Nuestra tarea entonces es múltiple, mantener el perfeccionamiento científico, aumentar nuestra base societaria para obtener mayor representatividad, investigar los requerimientos quirúrgicos del país e intervenir en las políticas correspondientes.

Por cierto lo aquí esbozado no es tarea de un Directorio ni comienza hoy. Lentamente los cirujanos hemos adquirido conciencia del presente y del futuro y confiamos en lograr implementar las bases del cambio.

Dr. JULIO YARMUCH G.